



desdelosimple

Para contemplar la vida

Séptimo Domingo de Pascua

La Ascensión del Señor

Hechos 1, 1-11; Salmo 46; Efesios 1, 17-23; Mateo 28, 16-20

Mayo 24 del 2020

Asciende nuestra Esperanza

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

En este día la liturgia de la Palabra nos invita a reflexionar sobre la Ascensión del Señor, una celebración especial que nos permite estar atentos al don del Espíritu que el mismo Señor nos prometió. Para ello sugiero una reflexión pausada en este hecho de nuestra fe.

San Lucas al relatarnos la Ascensión del Señor, señala que esta ocurrió 40 días después de la Resurrección: “después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios” (Hch 1,3). El Reino ya les había sido anunciado, ahora les permite abrir su mirada a lo que antes les había anunciado, lo hace acercándose a ellos, compartiendo su nueva vida y alentándolos en el testimonio. Esta es una gran oportunidad para notar lo importante de este tiempo, en el que el Señor llega a nosotros con la promesa de su Espíritu Divino. Es así como los cuarenta días que hoy culminan, han debido servir para identificar elementos esenciales en nuestra relación con Dios.

El reconocimiento durante los cuarenta días posteriores a la Resurrección son fundamentales para nuestra fe. Estos testimonios despejan toda duda de que Jesús de Nazaret, a quien encontramos resucitado es el Cristo. Lo cual tiene una gran profundidad, si consideramos que los discípulos, y en especial en este día el apóstol Pablo nos indican que lo que ha experimentado el Hijo de Dios, también lo podemos experimentar nosotros, “muestra la soberana grandeza de su poder para con nosotros” (Ef 1,19) así entendemos que no se trata sólo de una definición dogmática, sino de una propuesta de vida eterna que se manifiesta en el testimonio que contempla al Hijo a la diestra del Padre. Por tanto creer que Jesús resucitado entró en la gloria, es un acto de fe que compromete nuestra propia libertad. Él nos deja libres para creer y amarle en verdad, El sigue llamando en diversos lugares y de diferentes maneras a muchas personas para que sean sus discípulos y a quien acepta su invitación le permite experimentar su cercanía. Para acoger su llamado todos debemos aprender a leer los signos de su presencia y de su acción en el hoy de nuestra



desdelosimple

Para contemplar la vida

salvación, para que su Reino se haga presente: “cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra” (Hch 1,8)

Los cuarenta días de la Pascua a la Ascensión, prepararon a los discípulos para recibir el don del Espíritu, y nosotros estamos invitados a reflexionar profundamente sobre lo que significa la promesa del Espíritu, en ella se nos dice que la fuerza que acompañó a Jesús en su vida humana, es la misma que se nos ofrece, es su espíritu el que acompaña a todos los creyentes a manera de herencia de Dios. El Apóstol dice de este Espíritu que debemos pedirlo para que “iluminando los ojos de nuestro corazón podamos conocer cuál es la esperanza a la que hemos sido llamados por él, cuál la riqueza otorgada por él en herencia a los santos” (EF 1, 18) Una excelente instrucción para esta semana en la que nos preparamos para la fiesta de Pentecostés.

Vivamos esta semana en compañía de Nuestra Madre con la certeza de que ella que permaneció en oración con los discípulos, también nos acompaña en esta espera para poder percibir la voluntad de Dios en este tiempo especial que estamos viviendo. Si bien las circunstancias nos han obligado a mantener distanciamientos físicos, ha sido una oportunidad para renovar la conciencia en los elementos esenciales de nuestra vida.